21 cms. ANT-XIX-1286/22 R-75.854

ESPAÑA

Y

LOS ESPAÑOLES EN MEXICO

POR

TELESFORO GARCIA

1877
SANTIAGO SIERRA, TIPÓGRAFO
México, Escalerillas núm. 7

ESPAÑA

Y

LOS ESPAÑOLES EN MEXICO.

La tarea de insultar es fácil, cuando espolea el ánimo un sentimiento ruin, y cuando el encono, mal disimulado, dá vida y calor á la frase. Pero si se pretende fundar el insulto, si se quiere hacer pasar ante la Sociedad como producto de la razon serena lo que es hijo de una pasion miserable, entónces esta tarea se convierte en algo difícil, y ¿por qué no decirlo de una vez? en algo repugnante; que repugnante es siempre lo que falta á la lealtad, á la franqueza, á la sinceridad con que cada hombre debe expresar sus convicciones.

Envolverse en el velo de un pretendido respeto á España para deprimirla con mas descaro; simular consideraciones á la poblacion española que aquí reside para ofenderla en cada palabra, más que empeño de un enemigo leal, parece obra de uno de esos entes que, bajo cierto exterior piadoso, no perdonan ocasion de envenenar con sus odios la atmósfera en que la humanidad respira.

Pocos dias hace que el periódico *La Voz de México* insertó en el lugar preferente un artículo de *colaboracion*, al que son aplicables en un todo los conceptos que dejamos sentados

en el párrafo anterior. En ese artículo, cuya hinchazon y cuyas pretensiones se traslucen desde las primeras frases, no se sabe qué sorprende mas, si la completa ignorancia que el autor revela hasta de aquellos conocimientos mas rudimentarios en ciencia política, ó la audacia y el desplante con que hace afirmaciones que no confirma la historia y que desmiente hasta la geografía. Para nuestra satisfaccion personal, estimaríamos como suficiente correctivo al desahogo del autor, el ridículo que entre hombres medianamente instruidos debe producirle sin remedio un escrito de esa naturaleza; pero como miembros de la Colonia Española, como representantes de una de sus corporaciones mas acreditadas, tócanos decir algo en defensa de la patria ofendida y del carácter de los españoles, que tan mal librados salen de la pluma del articulista.

Para conocimiento de los lectores de este folleto, insertamos aquí el escrito, á fin de hacer mas visible la sólida base en que descansará nuestra réplica. Dice así:

"¿SI NO VIENEN A MEXICO, A DONDE IRAN LOS ESPAÑOLES?

(*Colaboracion.*)

"Tal es el título de un libro que debe escribirse, no como refutacion, sino como complemento del libro intitulado *No vengais á América*, que acaba de ver la luz pública.

"Ni por familia, ni por ideas, ni por un falso y mal entendido patriotismo, pertenecemos á esa especie de gentes vulgares que todavía odian á los españoles porque hace trescientos cincuenta y seis años que conquistaron á los aztecas, y cin-

cuenta y seis que perdieron, peleando, su conquista. La familia azteca no es ya una entidad política. Ella fué la conquistada: ella bien hizo en odiar á sus conquistadores. La nuestra fué la que sacudió el yugo impuesto á aquella.

"Antes bien que odiar á los españoles, los estimamos en lo que valen: somos de una misma sangre, sangre noble, valiente, caballeresca, caldeada por glorias seculares en otros tiempos de mayor grandeza y de heróicas luchas. Aun queda algo tradicional en esa sangre y, por las vicisitudes de la fortuna, casi ese es su único prestigio entre los grandes pueblos modernos.

"Como mexicanos, la publicacion del libro *No vengais á América* nos coloca en una situacion en extremo penosa y delicada. Siendo sus páginas, como son, nada mas que un resúmen de las faltas, errores y crímenes cometidos en ciertas épocas del largo período de revueltas que hemos atravesado, la vergüenza nos sube al rostro y una honda pena nos invade el espíritu. ¿Habremos hecho realmente los mexicanos todo lo que dice ese libro?..... Resuélvalo un jurado internacional; pero entretanto pronunciamos desde luego un contrito *mea culpa*, no sin recordar la parábola sublime de la mujer adúltera.

"Como hombres de corazon sentimos el insulto en toda su fuerza, por ser ineficaz su publicacion y estéril su objeto. La ira y su hermana la venganza nos encienden el ánimo, pues no hay hombre tan vil que no ame á su patria, por decadente y desgraciada que se encuentre. Pero, bajo este concepto, ese libro es tanto mas indigno y despreciable cuanto que la gratitud (que estaba obligada á callar) que es la única que, por confesion propia, deberia hablar, se disfraza con un lenguaje altanero y conminatorio, y parece complacerse en hacer un inventario de horrores, concentrados en unas cuantas páginas para lanzarlo al rostro de los benefactores.

"Como séres racionales pensamos que ese libro es insignificante en su forma y fondo, sin valor alguno literario ó histórico y totalmente frustrado en el fin que se propone. Hace cuarenta años que vivimos agitados por la guerra civil: ni las

exacciones legales, ni los combates, ni los robos, ni los asesinatos, ni los plagiarios mexicanos y españoles, ni las interrupciones del tráfico comercial, ni la venalidad de los jueces, ni los cambios frecuentes de gobierno, han sido parte en tan largo período á impedir que ingleses, franceses, italianos y alemanes vengan á establecer entre nosotros sus industrias, á ejercer sus artes útiles, á fundar sus casas de importacion y de bancos, y á dedicar sus talentos al complexo y científico laboreo de las minas. Bien que en empleos mas rudos, mas mecánicos, y aun más viles, tampoco han cesado numerosísimos españoles de hacer fortuna á nuestra sombra, en las haciendas de campo, en las tiendas de abarrotes, en las panaderías, en los empeños, que tienen monopolizados, y con mucha generalidad en la usura.

"¿Qué podrá, pues, influir la lectura del libro que nos ocupa, en la imaginacion de tantos aquí venidos que, sin exponer nada, se persuaden abriendo nuestra historia de medio siglo, que á pesar de tantos desórdenes políticos y sociales y tal vez á causa de ellos mismos, los inmigrantes á México navegan siempre con viento en popa por entre nuestras tempestades y arriban al fin al puerto de la fortuna? Nada.

"Tales son las diversas impresiones que nos ha causado la lectura de ese libro, grande en sus pretensiones y lastimosamente pequeño en sus medios. Todo cuanto contienen sus páginas, sin carácter ni estilo, inconexas y desordenadas, era ya sabido del mundo entero, y por eso ésta es una terrible acusacion contra él. ¿A qué fin escribir lo que ya se ha escrito, cuando por otra parte solo acarrea nuevos odios, resucita muertos rencores y provoca sin provecho de nadie tal vez escenas de sangre en algunos lugares apartados del país?

"El título de ese libelo no va de acuerdo con su contexto. Solo se habla en él de las atrocidades cometidas en México, no en América, y se dirige en el fondo á los españoles nada más, puesto que los emigrantes de otras naciones, mas avisados, y digámoslo de una vez, mas ilustrados tambien, toman de mejores fuentes sus informes ántes de lanzarse á nuestras costas.

"En tal virtud, solo bajo este concepto debemos considerar el fin de ese escrito. Y así lo consideramos.

"Insultar á España y á los españoles, porque un libro ruin y menguado insulta á México, publicando sus errores y sus crímenes, seria tarea tan fácil como indigna de nuestra pluma honrada. Ni cabe tan pobre idea en nuestro ánimo, ni tampoco produciria resultados prácticos el hacerlo. Mas desacreditar tal libro, probando su inutilidad, sí es necesario y tambien fácil hacerlo, con solo exponer algunas verdades al alcance de todas las inteligencias. Esta es nuestra mejor defensa porque nos escuda sin herir á nadie.

"Demos por hecho que leido el libro "No vengais á Améririca," y sin mas exámen, todas las razas que en pequeñas porciones se dirigen á nuestro suelo se detienen ó se encaminan á otras regiones. Si así sucede ¡loado sea Dios! No profesamos las doctrinas de Confucio, pero la experiencia nos enseña que en un pueblo débil, desorganizado y soñador como es el nuestro, la inmigracion es una calamidad más que lamentar, así como en los pueblos fuertes y constituidos es un elemento inmenso de prosperidad. Los emigrantes franceses, ingleses, italianos y alemanes se dirigirian á cualquiera otro punto del globo, seguros de encontrar trabajo, abrigo y proteccion. Los emigrantes españoles no se encontrarian en igual caso. Probémoslo."

Hasta aquí lo concerniente al libro "No vengais á América," del Sr. Llanos y Alcaraz, cuyo contenido no es de nuestra incumbencia sostener ni refutar.

Hay, sin embargo, en los dos últimos párrafos trascritos una contradiccion tan peregrina, que no hemos podido resistir al deseo de señalarla. ¿Cómo puede conciliarse la *necesidad* de rechazar ese libro con el *deseo* de que los emigrantes europeos en vez de dirijirse á México se dirijan á otros puntos en donde no sean una verdadera *calamidad*? Porque el tal libro, ó tiene por objeto evitar que los españoles vengan á América, ó no tiene ninguno. Concedido lo primero, ¿no le parece ociosa al articulista de *La Voz*, la tarea de refutar un libro con cuyo fin

se halla enteramente de acuerdo? *La inmigracion es una calamidad más en pueblos débiles, desorganizados y soñadores:* ¿qué mayor servicio pudiera pedirse entónces á un hombre, que el pretender atajar ese daño? ¿Hasta tal grado de perturbacion, de flaqueza en el criterio, de verdadero desequilibrio mental, suele conducir á ciertos patriotas, el mal disimulado odio á todo lo que procede de otro suelo! (1) Veamos ahora lo que se dice de España y de los españoles.

"De todos los pueblos civilizados de Europa, la España, y duélenos el decirlo, es el mas atrasado. De sus antiguas virtudes y cualidades, solo quedan á sus hijos su patriotismo y su valor. Estas dos cualidades, tan dignas de alabanza, son estériles en las familias emigrantes. Emigrante y aventurero son casi sinónimos y cuadra mal la arrogancia, si nó el orgullo patrio, al pobre que solicite pan, aunque sea á trueque de trabajo, en tierra extraña. Una rama de emigrantes que nada inventa, nada mejora, ni nada fecundiza, no puede vivir en pueblos tan aventajados como Inglaterra, Francia, Prusia, Austria, Bélgica, Holanda, etc., etc., que por otra parte no necesitan pobladores. El continente europeo está, pues, casi todo, cerrado á la inmigracion española.

"Las colonias europeas que se han abierto paso en los litorales de las viejas naciones asiáticas son propiedades de las grandes naciones marítimas del mundo, entre las cuales la bandera de la Union Americana figura ya orgullosa y prepotente junto á la de la Gran Bretaña. España no posee en Asia sino las Filipinas, incapaces de recibir un exceso de inmigracion. Asia no presta, pues, campo ni abrigo á colonos españoles.

"El inmenso y desconocido continente africano, poblado, á lo que se cree, sólo en sus costas, cuenta en sus mas habitables regiones con Argel y la Senegambia, que son colonias

(1) Despues de escrito lo anterior, hemos visto que el Sr. Llanos hace notar esta contradiccion; pero no la suprimimos por no perder el hilo del discurso.

de la Francia donde se vacía solamente el exceso de colonos ó aventureros franceses. Inglaterra posee algunos puntos de ese territorio que son sus estaciones marítimas. Las costas africanas del Mediterráneo reciben en Marruecos, país bárbaro aún, solamente á los españoles prófugos de Ceuta, ó á algunos renegados y judíos de raza ibérica, restos de familias lanzadas de la península cuando Boabdil perdió á Granada.

"La Australia es completamente inglesa, lo que equivale á decir que no puede ser española ni en su mas pequeña parte.

" Condenar á los emigrantes salidos de España á refugiarse en alguno ó algunos de los islotes innumerables que como puntos perdidos se dibujan en las vastas soledades de los mares, seria inhumano. No hay, pues, en todo un hemisferio un caserío, ni una choza, ni una cueva que pueda dar sombra y pan á diez familias de emigrantes españoles.

"Volvamos los ojos á América, haciendo completa abstraccion del célebre libro que ha ocasionado estos renglones; reflexionemos sin pasion sobre la grave cuestion que nos ocupa, pero que está ya resuelta de antemano por los hechos constantes, ejecutorias de medio siglo, ante las cuales las páginas iracundas del libro "No vengais á America" se estrellan como un puñado de vidrios contra una roca.

"El gérmen de la poblacion de la formidable Union Americana, fué inglés. Los hijos de los puritanos, austeros é intolerantes, que allí se multiplicaron, se hicieron independientes. Mas tarde arrancaron de manos de los franceses la Luisiana, y la Florida de manos de los españoles. Muy pronto una corriente inmensa de alemanes acudió á aquel vasto y despoblado territorio, y en breves años las dos ramas anglo-sajonas se fundieron en un pueblo colosal y formidable.

"El idioma, el carácter, la religion y las costumbres de los americanos son la antítesis perfecta del carácter, idioma, costumbres y religion de los españoles. Esto explica sin mayor trabajo por qué no hay familias ni establecimientos españoles arraigados, en cantidad suficiente á mutilar nuestra ar-

gumentacion, en los Estados-Unidos. Domésticos, jugadores y refugiados cubanos: hé aquí los representantes mas numerosos de la raza española en la Repúbliea del Norte. Hay escepciones, mas no vale la pena enumerarlas. De las costumbres francesas han quedado muchas huellas en la Luisiana. En la Florida no hay rastro de dominacion española. Si prosperasen los emigrantes españoles en los Estados-Unidos, los habria numerosísimos; no los hay ni los ha habido, luego no pueden establecerse allí con ventaja. En efecto, les repugna la raza anglo-sajona, y además los domina con todo el poder de una iniciativa prodigiosa, comparable solo á la actividad devorante que la caracteriza. Ni pueden, ni deben ir emigrantes españoles á establecerse en los Estados-Unidos; por eso no van allá.

"El Brasil, dilatado imperio que ocupa una inmensa y feraz region de la América del Sur, acojeria á los españoles solo como enemigos. Tal es el carácter que una rivalidad jactanciosa ha impuesto hace siglos en las relaciones de españoles y lusitanos. Ademas, la inmigracion italiana ha tomado la delantera y se comparte con la francesa los pingües negocios y prósperas industrias que florecen en aquel país, el mas bien administrado, con escepcion de los Estados-Unidos, de todo el continente americano.

"No hay en ese inmenso imperio lugar hospitalario para albergar á los emigrantes de España.

"En Chile, la influencia incontrastable de la Inglaterra cierra la puerta á toda inmigracion de raza que no sea la suya.

"Los franceses, en considerable número, y despues de ellos los italianos, dominan con su comercio en plena prosperidad y con su industria rápidamente adelantada, todos los negocios de la República Argentina. Igual cosa acontece en el Uruguay y el Paraguay. ¿Cómo se ganarian allí el pan los ilusos españoles que se aventurasen á emigrar á tan remotas regiones?

"¿Qué esperanzas de bienestar presente y de opulencia futura podrán abrigar aquellos españoles que fuesen á establecerse en la América Central, ó bien al Perú, Venezuela, Colombia,

el Ecuador, etc., etc., etc., etc.? Pequeñas y pobres entidades políticas son éstas que, á los males de una constante guerra civil, ofrecerian ademas á los emigrantes, los de las guerras extranjeras, pues aunque hijos todos esos pueblos de una misma madre, los divide ya há tiempo el odio que nace de la envidia, de la impotente autonomía de cada uno de ellos y de la suma pobreza que los aflige y devora.

"Aun quedan las Antillas. En las Antillas solo abren sus puertas á los españoles Cuba y Puerto Rico, que son islas suyas. Jamaica es inglesa, y Santo Domingo francés casi por completo. Las otras islas son insignificantes.

"La prolongacion inesperada de la insurreccion cubana y los incidentes ocurridos con el *Virginius*, demuestran el trabajo, sordo y lento, pero eficaz é irremediable del poder yankee. Todo el innegable valor de los españoles, todo su patriotismo tradicional, y tres generaciones de soldados han de hacer heróicos pero inútiles esfuerzos ante la invasion del coloso americano. El será al fin, si Dios en sus altos fines no ordena otra cosa, el dueño absoluto y desenmascarado de esas islas, vanguardia del golfo de México, llave del comercio de la porcion mas rica de la América del Norte y Central, y en tiempos mas ó menos remotos el paso de Europa al Asia.

"Los colonos españoles en las Antillas, son huéspedes temporales. Que vivan allí los que por sus propiedades están encadenados á su suelo, está bien; mas á los que, emigrando de su país, busquen pan, paz y trabajo, aconséjales la prudencia no ir á fundar tronco de familia sobre agitados é hirvientes volcanes, tal vez próximos á hacer erupcion.

"¿Hay algun otro país del mundo, olvidado en nuestro catálogo, donde puedan ir á colonizar los españoles?

"Los emigrantes españoles solo pueden venir á México. Aqui es donde han venido siempre, y aquí es donde seguirán viniendo. México es el único punto del globo donde encuentran esposa, que nunca traen de España, trabajo y fortuna. En México es únicamente donde aun los aventureros se tornan en laboriosos; los insignificantes y desheredados en padres de familia respetables. Miles han venido: muy pocos se

vuelven. La raza suya, robusta, emplea en México su vigor y su energía en trabajos superiores á las fuerzas físicas de los mexicanos. El recuerdo de sus pasadas miserias, de consuno con la facilidad de lucrar, los hace capaces de soportar privaciones que nos parecen grandes y aún escepcionales, y que en España serian pequeñas y comunes. Los españoles que emigran de su patria, son, por lo general, de las ínfimas clases sociales.

"Bajo nuestro cielo azul y benigno, encuentran pan, familia, respetos, tierra fecunda, olvido de males pasados, el mismo idioma, la misma religion, y, lo que es aún mas grato al hombre, cualquiera que sea su nacionalidad, un ascenso considerable en gerarquía social.

"Todos los trastornos sociales y políticos que señala el libro "*No vengais á América*," y que se han cometido en largos y pasados años, no impiden que veamos en cada esquina de la capital una tienda, y en cada tienda tres ó cuatro españoles. No hay capital de provincia, ciudad, pueblo, villa ó aldea perdida en nuestro dilatado suelo, que no nos muestre igual espectáculo. Esas negociaciones se trasfieren á nuevos inmigrantes, cuando sus propietarios han hecho fortuna, y cientos de ejemplos hay de que pasan de padres á hijos, y se convierten en fuente de oro para diversas ramas de una misma familia.

"Si los españoles no vienen á México, no tienen adonde ir, si no es para permanecer en calidad de mendígos.

"Los hechos materiales economizan palabras. Hemos asentado verdades fundadas en hechos materiales; están, pues, por demás palabras inútiles.

"Quedarse en España, que es su tierra natal, no pueden. No pueden quedarse ni en el Norte, ni en el Centro, porque hay sobra de brazos sin trabajo, porque la vida es allí dura y penosa, el clima áspero, y no existe esperanza alguna para que los numerosos proletarios en que abunda aquella region arriben á la fortuna. Todas las grandes empresas de España están en manos extranjeras: los ferrocarriles, los bancos, las minas, las grandes industrias. El ejército ocupa muchos hom-

bres, la agricultura y la industria vinícola muchos hombres y mujeres, y las factorías, principalmente en Andalucía, miles de mujeres; pero ¿qué pesan estas cifras comparadas con los cien mil, al ménos, proletarios sin trabajo que cada año tienen que buscarse la vida emigrando á Canarias, á Filipinas, á las Antillas, á Europa, (?) el Africa ó la América?

"Miles de españoles tienen, pues, que emigrar de su suelo, y de hacerlo así, á donde inmigran con mas honra, gusto y provecho es á México, á pesar de todos los males que abruman á esta tierra desventurada, á pesar de todos los libros que se han escrito, y á pesar de todos los que se escriban, aquí ó en cualquiera otra parte del mundo. (1)

"El libro desgraciado *No vengais á América*, que por su contesto debia intitularse: *Españoles, no vengais á México*, está destinado á morir sin dejar mas huella de sí que el pasajero ódio que ha provocado.

"Parece ser, mas bien que un tratado escrito con el fin humanitario y filantrópico de detener la emigracion miserable y nada ventajosa que se dirije á nuestro suelo, una mercancía: si mercancía es, es mercancía de calidad ínfima, á juzgar por su mala confeccion y grosera urdimbre. Si no fuese mercancía, es un libro nulo, estéril y vacío, porque nada propone, nada enseña y nada resuelve.

"Hace tiempo ya que no se traducen á idiomas extranjeros las obras de los autores españoles contemporáneos mas apreciados en la Península. Así, pues, los que no hablen español, ignorarán, sin perder gran cosa, el contenido de ese libro. Favorable acojida, solo puede encontrarla entre aquellos españoles que, manteniendo aún vivo contra nosotros el fuego de un rencor que ya ha muerto en nuestros pechos, se gocen de nuestros males, olvidando que, como hijos suyos, hemos heredado todos sus vicios.

(1) En Buenos Aires se publicó por los años de 74 á 76, un libro intitulado tambien: "*No vengais á América.*" No lo conocemos, pero creemos pertenecerá á la misma especie que la de su homónimo publicado en México. Nosotros solo nos referimos al que nos insulta. En Buenos Aires habrán contestado el suyo.

El sudario de ese libro es su pasta, su tumba la biblioteca de todo hombre ignorante y apocado. Su oracion fúnebre, el desprecio de aquellas gentes, europeas y americanas, que lleven la luz de la ilustracion en el espíritu y la nobleza de sentimientos en el corazon."

Hubiéramos querido dar á esta polémica un carácter menos severo del que por sí misma reclama, supuesto que en general se leen con mas facilidad y mas gusto las razones de mero sentido comun, que las que reconocen su raíz en la observacion minuciosa y constante de las leyes á cuyo imperio está rigorosamente sujeto todo lo que se relaciona con la vida del hombre. Mas como se hacé necesario destruir de una vez para siempre las afirmaciones anticientíficas de ciertos espíritus superficiales, que se creen bastante autorizados, por saber mal hilvanar cuatro frases, para juzgar de la historia y del carácter general de un pueblo, nos veremos, á nuestro pesar, precisados á mirar la cuestion desde un punto de vista mas alto, á fin de que, si tenemos contradictores, sepan por lo menos que deben venir al palenque con armas sacadas, nó de los arsenales que presta un mezquino deseo, sino de los que solo abre la ciencia histórica al que sabe llamar á sus puertas con decidido empeño de encontrar la verdad.

Tomar un momento histórico de la vida de un pueblo como *toda* la historia de ese pueblo mismo; analizar una de sus instituciones como *todas* sus instituciones; examinar alguno de los rasgos mas salientes de su carácter como *todo* su carácter, considerar en una palabra, *algo* de su vida como su vida una y entera, es marchar directamente hácia el error por el camino de la investigacion insuficiente. Paladin de nobilísimas causas, héroe de incomparable historia ¿quién podria con razon juzgar de la vida tan vária, tan rica, tan exuberante del pueblo español, por un minuto de decadencia? ¿Acaso redundan en detrimento de la honra del soldado las heridas que vienen con el tiempo á paralizar su actividad?

Son los pueblos organismos que se desarrollan dentro de la ley general del Cosmos, y que por el dinamismo que le es

congénito están sujetos á acciones y reacciones determinadas por épocas de progreso ó decadencia. Cuanto mas grande ha sido el movimiento, cuanto mas poderoso ha sido el esfuerzo de uno de esos organismos para traer al espacio un hecho progresivo, mayor será la cantidad de energía que se haya visto obligado á gastar, y mayor por consiguiente la decadencia que se suceda al apogeo. ¿Qué extraño seria por lo tanto, que España se hallase en una verdadera decadencia, despues de haber dado á luz el Nuevo Mundo y de haberlo amamantado durante trescientos años para entregarlo civilizado y robusto á las luchas de la humanidad?

La filosofía de la historia, satisfaciendo el sentimiento de justicia innato en nosotros, no juzga del valor de un pueblo por lo que hace en un momento dado, sino por lo que ha hecho durante toda su existencia. Así vemos, que por respeto á servicios muy lejanos, pero que una vez traidos al espacio y realizados en el tiempo jamás se borran, la Europa en masa ha trabajado por levantar del sepulcro al pueblo griego, y por formar de nuevo un solo cuerpo con los pedazos en que las ambiciones tenian dividido al pueblo italiano. ¿Y acaso España es menos acreedora á la consideracion y al respeto de la humanidad, que esos pueblos ilustres?

Si no tuviéramos en nuestros anales mas timbre glorioso que el descubrimiento, conquista y civilizacion de América, bastaria este solo para colocarnos á inmensa altura en el agradecimiento de los hombres. No registra la historia, en efecto, un hecho que iguale á éste en benéfica trascendencia respecto de cuantas esferas puede abarcar la vida en el globo terráqueo. Los nuevos horizontes abiertos á la idea y á la actividad por la audacia española, se reconocen hoy en hechos á cual mas sorprendente, iluminados durante cinco siglos por la antorcha del progreso. ¿Pero acaso es ese el único mérito sobre el cual se levanta nuestro nombre? ¡Ah! nó. Somos el pueblo que prolongó durante largo tiempo la vida y la gloria de aquella Roma que nos ha dado la nocion del Derecho y del Estado, llevando á su seno filósofos como Séneca, estadistas como Columela, poetas como Lucano y Marcial, emperadores

como Trajano: somos el pueblo que en las Navas y en Lepanto salvó á la Europa de ser musulmana: somos el pueblo que con Averroes, Avicena, Maimónides y Rabbi-Abenherraz sostuvo la cultura científica en la Edad-Media: somos el pueblo que precedió al movimiento Baconiano con Vives, y al Cartesiano con Gomez Pereyra: somos el pueblo cuyas naves fueron las primeras en dar la vuelta al mundo: el pueblo que estableció, ántes que ningun otro de Europa, su derecho positivo en el Código inmortal de las Partidas: el pueblo de los Comuneros, de los Concelleres y de los Justicias, en cuyo honor han quemado tanto incienso los sacerdotes de la libertad: el pueblo inspirador de la *ley de amparos* inscrita desde el Siglo XIII en el catálogo de las libertades aragonesas: (1) somos en fin, el pueblo que hace apenas sesenta años enseñó al mun-

(1) El *Justicia mayor* de Aragon que ejercia poco mas ó menos las atribuciones que hoy ejerce el poder supremo judicial en los gobiernos democráticos, se hallaba encargado de vigilar y de defender los fueros; tenia la facultad de declarar, en caso de duda, si eran ó nó conformes á las leyes los impuestos, decretos ú órdenes reales, y por consecuencia si debian ó nó llevarse á ejecucion; conocia de los litigios seguidos entre el rey y los ricos-hombres, entre los señores y sus vasallos, entre los particulares y el fisco; pero donde más se distinguia su autoridad judicial era en el *amparo que impartia á todos los ciudadanos cuando se cometian atentados por los jueces ú otros empleados públicos contra las personas y las propiedades*, ó SE TEMIA QUE PUDIERAN COMETERSE.

En el primer caso tenia lugar el fuero de la *manifestacion*, y en el segundo el de la *firma de derecho*. Segun aquel, cualquiera que se hallaba oprimido, aunque fuese el mismo rey, *se manifestaba* al Justicia mayor, y éste, *poniéndole bajo su amparo* examinaba el caso y declaraba lo que procedia segun el fuero. Extendíase éste á toda clase de violencias é ilegalidades, y por consiguiente, *toda prision injusta, la omision de alguno de los trámites en la formacion de un proceso, toda condena arbitraria, en suma todo agravio injusto, era objeto de la manifestacion.*

Por respeto á las libertades populares, la ley aragonesa iba hasta tal extremo que no creemos se encuentre un ejemplar en los pueblos modernos, aun en aquellos constituidos mas democráticamente.

Así, el fuero de la *firma de derecho* prevenia que temiendo alguno ser incomodado en sus derechos políticos ó legales, ó turbado en la posesion de sus bienes, pudiera acudir al Justicia con un simple escrito de *estar á derecho*, con lo cual no se le molestaba ya, ni se le despojaba, sino en virtud de un juicio seguido por los trámites establecidos por la ley.

Vid. TAPIA, *Civ. Esp. T. I, p.* 172.

do atónito, cómo se pelea y cómo se muere por la patria. ¿No basta esto para adquirir el respeto y el cariño de la humanidad? ¿No basta para detener en su desgraciada labor á los escritores banales que pretenden denigrar á España con sus atronadoras declamaciones? Pero á todo esto nos contestará el articulista de *La Voz*: "Vosotros hablais de lo que fuísteis y yo hablo de lo que sois; *de todas vuestras cualidades antiguas solo os quedan el patriotismo y el valor.*" Concedámoslo por un momento. Y bien: ¿acaso no bastan estas dos cualidades para elevar el nombre español á respetable altura? ¿No son, no han sido siempre las generadoras de hechos que recuerda sin descanso la humanidad agradecida? ¡El patriotismo y el valor....! ¿Sabe nuestro contrincante lo que han producido estas virtudes? Pues han producido las nacionalidades. ¿Y sabe lo que significan las nacionalidades en el proceso general de la civilizacion? Pues significan los escalones sin los cuales no es posible avanzar porque falta la libertad para que cada pueblo concurra con esencia propia, con plena conciencia de su vida, á la cultura humana. Y tan necesaria es para el desarrollo general de la vida de un pueblo la nacionalidad, como lo es el libre albedrío para la vida ética.

Allí donde se levanta un pueblo que, demostrando tendencias propias y originales, sabe sostener su independencia y condiciones durante largos siglos; que siente entre los que lo forman analogía de ideas; que se eleva en mancomunidad de esfuerzos para hacer entrar en la corriente de los hechos, como un elemento de progreso, todo aquello que le es esencial y característico; allí, repetimos, donde se levanta un pueblo de tal naturaleza, existe desde luego una personalidad superior, un organismo necesario para que la humanidad no se detenga en el camino de su perfeccionamiento. ¿Reune estas condiciones el pueblo español? ¿Quién seria osado á negarlo?

Son, en efecto, las virtudes mas conocidas de nuestro pueblo el valor y el patriotismo. Con el contingente de estas virtudes ha pesado más que con ningun otro en los destinos hu-

manos. Pero así sucede con todos los pueblos. Cada uno de ellos concurre en armonía sorprendente con los demas á embellecer el planeta, trayendo aquello que le es mas propio, á fin de formar un todo que cada pueblo jamas podria formar por sí solo. De ese modo los pueblos que parecen mas opuestos se condicionan y completan. Lleva la raza latina á la germánica su idea social y humanitaria, y recibe de ésta la idea del individuo y del derecho. Aporta el francés á la civilizacion su valioso contingente de propaganda, como para realizar la fraternidad de todas las razas dentro de una idea superior, como para alcanzar *lo bueno*: lleva el aleman su prodigiosa vida intelectual, sus investigaciones, su indisputable progreso científico, como si fuera encargado providencialmente de realizar *lo verdadero*: concurre el italiano con su inagotable inspiracion artística, y, para que el vivir sea noble y atractivo, nos dá en concepciones sublimes la síntesis de *lo bello*: se presenta el inglés con su prodigioso desarrollo comercial, su elevado sentido práctico, su espíritu positivo, y convierte en hecho la nocion de *lo útil*: se acerca, por fin, el español, y con su audacia, y con su heroismo, y con esas luchas que parecen luchas de titanes, y con esos sacrificios que parecen sacrificios de mártires, afirma con páginas de sangre en Bailen, de fuego en Zaragoza y de triunfo en San Marcial, que jamas se podrán borrar del planeta lôs medios dentro de los cuales *lo bueno, lo verdadero, lo bello* y *lo útil* pueden tener su completo desarrollo. ¿Qué tarea mas noble que esta tarea? ¿Qué mision mas noble que esta mision? Supongamos por un instante que España hubiese concurrido al progreso general con menos elementos intelectuales que otros pueblos, ¿no estaria bien compensada esa falta con el exceso de esfuerzos para mantener libre el medio en que ese progreso pudiera actualizarse? ¿Pueden ser *estériles* alguna vez virtudes ingénitas de nuestra naturaleza, é independientes, por lo mismo, de toda influencia de tiempo ó de lugar?

Empero, esa España tan *atrasada*, esa España que casi inspira lástima al colaborador de la *Voz*, al paso que realizaba grandes hechos en la esfera social, llevaba á la esfera cien-

tífica valiosísimo caudal de datos y descubrimientos. No solo empuñamos el cetro de la ciencia en Europa durante toda la época de los brillantes califatos de Córdoba y Sevilla, sino que en los siglos XV y XVI fuimos siempre á la cabeza del movimiento intelectual de aquel respetable continente. Las victorias de la cultura española eran entónces mas notables que las victorias de sus ejércitos. Pocos tienen en cuenta de aquella época más trabajos que los artísticos y literarios, olvidándose que anteriores ó contemporáneos de Murillo, de Herrera, de Velazquez, de Lope, de Cervantes, de Calderon, artistas y poetas de imperecedera fama, existieron pensadores tan profundos como Lulio, Vives, Suarez, Foxò Morcillo; juristas que precedieron é inspiraron á Grocio, como Molina, Soto, Victoria, Baltasar de Ayala; legistas políticos como Seriol, Rivadeneyra, Navarrete, Quevedo; economistas como Albornoz, Sancho de Moncada, Martinez de la Mata, Gonzalez de Cellórigo; orientalistas como Arias Montano, Fr. Luis de Leon, Barbosa, Hevás y Panduro, autor nada ménos que de la *Filología Comparada;* arqueólogos como Lucena, Agustin Vilches, Fernandez Franco; historiadores como Zurita, Mariana, Hurtado; botánicos como Cavanilles; mineralogistas como Alonso Barba y Perez de Vargas; físicos y matemáticos como el inventor del *nonius* ó el autor de *de Magnete,* empeñado en hallar el modo *de que por la piedra iman se comunicasen dos ausentes;* cosmógrafos como Chacon, que tanta parte tomó en la *correccion gregoriana;* y, por fin, médicos como el Hispano, Villanueva, Laguna, Villalobos, Vallés, Ponce, Huarte, Martin Martinez, y mil más que en todos los ramos del saber brillaron, pero cuyos nombres suprimimos por no hacer mas molesta esta réplica. Despues nos hemos quedado un poco atrás, es muy cierto, tanto porque, como hemos dicho ántes, no es posible que un pueblo domine en todas las manifestaciones de la actividad humana, como por otras causas de que no debemos ocuparnos en este escrito. Pero de todos modos ¿está justificada la audaz asercion del escritor mexicano respecto á que España *es el pueblo mas atrasado de los civilizados de Europa*? ¿Está fundada tam-

bien esa otra afirmacion de que los españoles *nada inician, nada inventan, nada mejoran ni nada fecundizan*?

Costumbre ha sido muy antigua la de denigrar á España, no solo por escritores tan completamente ignorantes como el colaborador de la *Voz*, sino por verdaderos sabios. Ya el célebre Linneo tuvo que decir con motivo de un concepto estampado aturdidamente en sus obras, dirigiéndose á su discípulo Loeffling:

"He leido con sorpresa que sean tantos en España los botánicos eruditos é insignes, y de los cuales apenas sabia los nombres; cuidaré de que sean conocidos en todo el Orbe."

Esto no obstante, parece que nadie escarmienta. Fuera del pueblo aleman, que ha estudiado nuestro carácter, que ha penetrado en el espíritu de nuestros conocimientos, que ha enviado sus sabios á desempolvar nuestros archivos, y alguno que otro personaje respetabilísimo de los demas países, la manía de vilipendiarnos es tan general hoy como hace medio siglo. ¿Quizá porque no somos propagandistas de nuestros conocimientos, ni voceadores de nuestros triunfos? En ese caso, una prudente reserva y un estudio concienzudo debian preceder en todo escritor, á la emision de juicios que, estampados de otro modo con ligereza, solo pueden merecer el mas completo desden de los hombres verdaderamente ilustrados.

En los seres libres, lo que existe *in potentia* en relacion con su finitud, puede sin duda alguna existir *in actu* siempre que la voluntad quiera determinarse á obrar en cierto sentido. ¿Negará tambien el articulista las disposiciones del pueblo español para todos los trabajos de la inteligencia?

Casi no hay ninguna rama del saber, inclusas las que en la actualidad pretenden pasar por mas originales y mas peregrinas, que no tenga predecesores en la historia de España.

El darwinismo, ó sea el orígen del hombre por la seleccion natural y sexual, parece haber encontrado un partidario en el padre José Acosta, autor de la *Historia natural y moral* de las Indias. "*Junto con el órden establecido por Dios*, dice el sabio sacerdote, existen *leyes naturales* por las cuales *nacen constantemente nuevas especies mejoradas de animales im-*

perfectos." Agrega que la formacion, por ese modo, de los animales, es cuestion que le ha tenido perplejo mucho tiempo.

Sobre el mismo asunto hubo en el siglo XVII en el claustro de Salamanca una célebre disputa, cuyos detalles no hemos podido recoger; pero el hecho basta á probar la disposicion de los españoles para tratar todas aquellas materias que pueden ser objeto de las investigaciones mas delicadas y mas ingeniosas del hombre.

La teoría respecto de la circulacion de la sangre, mucho ántes que por Harvey, fué iniciada por un albeitar español (1) y sostenida tambien por Servet (2), quemado por Calvino.

La pluralidad de mundos habitados, no era para el ilustre benedictino Feijoo, como para Fontenelle, un campo en donde la imaginacion pudiese fantasear libremente, creando y des-

(1) En un *Libro de Albeitería* escrito en el año de 1532 por Francisco de la Reina, vecino, primero de Zamora y despues de Burgos, se halla en el capítulo 94 planteada y resuelta la cuestion siguiente:

"Si te preguntaren por qué razon cuando desgobiernan un caballo de los brazos ó de las piernas, sale la sangre de la parte baja y no de la parte alta, responde: porque se entienda esta cuestion, habeis de saber que las venas capitales salen del hígado y las arterias del corazon: y estas venas capitales van repartidas por los miembros de esta manera: en ramos y miseraycas por las partes de fuera de los brazos y piernas, y van al instrumento de los cascos (vasos), y de allí se tornan estas miseraycas á infundir por las venas capitales, que suben desde los cascos por los brazos á la parte de dentro. Por manera que las venas por la parte de fuera, tienen por oficio de llevar la sangre para arriba. *Por manera que la sangre anda en torno y en rueda por todos los miembros, y unas venas tienen por oficio de llevar el nutrimento por las partes de dentro hasta el emperador del cuerpo, que es el corazon, al cual todos los miembros obedecen.*"

La obra de Reyna fué publicada, segun hemos dicho, medio siglo ántes que naciera Harvey.

(2) Hablando de Servet, dice el baron de Leibnitz, en una de sus cartas citada en la Memoria de Trevoux: "Yo tengo tanta mayor compasion de la infeliz suerte de Servet, cuanto que su mérito debia ser extraordinario; pues se ha hablado en estos dias de que tenia un conocimiento de la circulacion de la sangre superior á lo que se sabia ántes de ella." Servet imprimió sus tratados de *Christianismi restitutio* en 1531.

truyendo paisajes peregrinos, sino una concepcion racional deducida de la observacion científica (1).

La frenología cuenta en nuestro país desde el siglo XVI con una obra tantas veces traducida á distintos idiomas como el *Exámen de Ingenios para las Ciencias*, del célebre Huarte, y la *Anatomía Sagaz* de Pujasol (2).

La antropología en sus enlaces con la fisiología fué estudiada magistralmente por Valverde en la *Historia de la com-*

(1) En el discurso sétimo del t. VIII del *Teatro Crítico*, suprimido en la biblioteca de Rivadeneyra, dice el P. Feijoo, refiriéndose á Marte:

"Debe pensarse que aquel planeta es un globo análogo al nuestro, que tiene montes, valles, lagos, rios, mares; por consiguiente, su atmósfera propia, donde elevándose á veces muchas nubes que cubren una parte del planeta, representan en él una mancha oscura, y precipitándose á veces de ellas espaciosas nieves, representan una mancha clara."

En una carta titulada: "Si hay otros mundos," y que se puede ver en el t. 57, p. 549 de la biblioteca de Rivadeneyra, se lee lo siguiente, que se aviene por completo con lo que sostienen los mas elocuentes partidarios de esta teoría:

"Es, pues, forzoso que los habitadores de los cuerpos planetarios, tengan unos cuerpos de diversa temperie y organizacion que los nuestros, y á cuya diversidad específica de organizacion y temperie corresponden tambien, segun la buena filosofía, almas informantes de diversa especie. Diversa organizacion específica, pide diversa forma informante". . . .

"De este sistema es dependencia consiguiente que los habitadores de los planetas sean no solo de diversa especie que la humana, mas tambien de diversidad específica recíprocamente entre sí mismos. Y á esta proporcion se debe discurrir, que cuanto los cuerpos planetarios sean mas ó menos diversos de la tierra, sean tambien los habitantes de cada uno mas ó menos diversos de nosotros. Pongo por ejemplo: el planeta Marte es el que mas simboliza con nuestro globo. De aquí es razon conjeturar que sus habitantes sean menos diversos de nosotros que los que moran en los demas planetas."

(2) El resúmen de la obra de Pujasol se halla condensado en el siguiente preliminar: *Esta obra útil y provechosa cuanto sutil é ingeniosa, en la cual mirándose cada uno á un espejo, ó un amigo á otro su rostro, podrá venir á colegir y rastrear por el color, y compostura de sus partes, su natural complexion y temperamento; su ingenio, inclinacion y costumbres; y no menos como podrá obviar la continuacion y perseverancia en los vicios y excusar enfermedades venideras.* Barcelona, 1637.

posicion del cuerpo humano, impresa en 1552 (1). Hemos tenido defensores del *materialismo* como el doctor Antonio Perez Santa Cruz; del *atomismo* como el padre Tosca; del *sensualismo* como el padre Andrés; del *panteismo* como Servet; del *racionalismo libre* como Diaz, Valera, Perez, Tejeda, Molinos, y otros que á propósito callamos por no cataloguizar demasiado en este estudio.

Débesenos la introduccion en Europa del uso importantísimo del papel de algodon (2); el primer ensayo para aplicar á la navegacion el vapor (3); la primera tentativa feliz para establecer la telegrafía eléctrica (4); el método y la primera escuela de sordo-mudos (5); la invencion de las cartas esféricas para la

(1) Véase Ullersperger *Historia de la Psicología y de la Psiquiatría en España*, Würzburg, 1871. El autor se ocupa detenidamente de estas importantes materias, y asevera que sin el estudio de su desarrollo en España, en donde segun él ha nacido la última, no es posible formarse una idea exacta y general de estas ciencias. Es una obra de las mas interesantes y mas curiosas, tanto para la ciencia en general, como para quien se proponga escribir un dia la necesaria historia de la ciencia española. Leyéndola se viene pronto en conocimiento de que á los españoles,—árabes, judíos y cristianos,—pertenece la gloria de haber difundido en Europa durante mas de quinientos años la ciencia griega, y que ellos prepararon, por este movimiento de las ideas, el fecundo período histórico que se realizó cuando la cimitarra turca arrojara sobre el Occidente los todavía preciosos restos de la civilizacion helénica. Ullersperger, con la imparcialidad del sábio y con el conocimiento que respecto de España se ha formado por medio de nn estudio de los mas laboriosos y mas constantes, afirma que *pertenece á los españoles la gloria de haber sido los primeros en establecer el tratamiento para las afecciones mentales; que no hay nacion ninguna que iguale á España en sentimientos generosos, nobles y filantrópicos;* y que *los establecimientos españoles humanitarios y benéficos han sido mas numerosos que cuantos tuvieron los demas países.*

(2) Figuier: *Los grandes descubrimientos*, pág. 45.

(3) Fué hecho ante Cárlos V en Barcelona el año de 1543 por Blasco de Garay.

(4) Figuier en la obra citada dice: "Antes que el ensayo de Lesage, se hizo otro de un aparato fundado en el principio de la trasmisibilidad del flúido eléctrico y en su aplicacion á la telegrafía, en España, por Betancourt en 1771, ampliando sus trabajos y mejorando las experiencias, el sabio físico de Madrid, D. Francisco Salvá, algunos años despues."

(5) Pedro Ponce, monje benedictino, nacido en 1520 y muerto en 1584, fué el inventor.

navegacion (1); la primera medida de un grado del meridiano terrestre para deducir de esta operacion la periferia del globo (2). Y un pueblo que tiene estos antecedentes, que ha probado de ese modo su sorprendente aptitud para todo lo que se relaciona con la vida progresiva ¿podia llegar al decaimiento, al *atraso* de que nos habla el autor del malhadado artículo que combatimos?

Todavía en 1789 ocupábamos el 4º lugar entre las naciones que cultivaban las ciencias, y hoy se nos señala el 6º, esto es, el que precisamente nos corresponde en Europa con arreglo á la importancia de nuestra poblacion.

La lucha titánica de 1808 á 1814 y la guerra civil de 1833 á 1844; los nefastos reinados de Cárlos IV y Fernando VII; los esfuerzos gastados en la lucha con las colonias americanas; la sangrienta batalla que entre las antiguas ideas y las ideas modernas viene librándose en nuestro país hace cincuenta años, hubieran sido motivo suficiente para matar cualquiera otro pueblo. España se ha detenido por un momento para volver á emprender su marcha serena y colocarse de nuevo en el lugar que le corresponde por sus nobilísimos servicios al progreso. Creíasela decrépita y se presenta al mundo llena de juventud y de hermosura. Juzgábasela sujeta á copiar los adelantos de los otros pueblos, y cuando ha querido *manifestarse* lo ha hecho con una fuerza de originalidad tal, que ha dejado sorprendidos á sus mismos detractores. ¿Qué mas? los sabios europeos que ayer todavía nos miraban con lástima, llaman hoy á un español, D. Francisco Tubino, á presidir la Academia Internacional de Ciencias, y á otro español, el brigadier Ibañez, á presidir la Comision Internacional del metro. Figura Vilanova entre los primeros geólogos del mundo; Colmeiro, Martinez, Saenz y Jimenez Espada entre los primeros naturalistas; Saenz Diaz y Calvo entre los primeros químicos; Salmeron, Canalejas, Giner, Moreno Nieto y Fr. Ceferino Gonzalez entre los primeros filósofos; Pastor, Figuerola y Carreras, entre los

(1) Débense á Alonso de Santa Cruz, cosmógrafo de Cárlos V.

(2) La llevó á cabo Antonio de Lebrija.

primeros economistas; García Ayuso como uno de los conocedores mas profundos del sankrit, y como traductor infatigable de la literatura brahmánica; García Blanco como el hebraista mas perspicaz que existe actualmente, y como el autor de la *mejor* gramática que se conoce sobre este idioma; Patricio Azcárate, como uno de los helenistas mas concienzudos y uno de los traductores mas fieles de Platon y Aristóteles; Francisco J. Simonet, como arabista consumado, y reconstructor de la historia de nuestros moros y judíos; esto es, á pesar de nuestro desconsolador atraso, los buenos tiempos de Arias Montano, de Fray Luis de Leon y de Suarez, no desaparecen por completo del suelo español. ¿Y quién no conoce en el mundo científico el nombre de Orfila? ¿Quién ignora en el mundo literario los de Lafuente, Amador de los Rios y otros historiadores modernos de imperecedera fama? Y no obstante, ¡se afirma con un aplomo digno de mejor causa *que hace tiempo no se traducen á idiomas extranjeros las obras de los escritores contemporáneos mas apreciados en la Península*! ¿Qué diria el autor si le probásemos que la *Historia de los judíos españoles* se imprime al mismo tiempo en aleman y en español; que la *Analítica* de Sanz del Rio sirvió de texto en una de las mas célebres universidades de Alemania para el curso de 1874; que el *Estudio sobre las religiones*, de Canalejas, lleva dos ediciones en Francia y tres en Italia; que las obras del mas elocuente tribuno de los antiguos y de los modernos tiempos, las obras de Castelar, son devoradas al mismo tiempo por las prensas de todos los países; que la *Historia y juicio crítico de la diátesis* de Saenz Diez, es tan popular en cualquiera otra nacion europea como en España: que de la *Unidad de las fuerzas materiales* de Echegaray (gran físico, gran matemático, gran economista y gran poeta al mismo tiempo) se han hecho tres ediciones en el extranjero durante dos años; y que la última obra de Pí y Margall *Las nacionalidades* se está traduciendo en Francia cuando apenas acaba de ver la luz en España? ¿Qué diria si le probásemos que no se traducen ciertos libros españoles porque son intraducibles? ¿Acaso cabe trasladar á algun otro idioma la gracia in-

imitable de las comedias de Breton? ¿Es quizá fácil dar en idioma extraño una semblanza siquiera de la riquisima pompa con que visten sus dramas García Gutierrez y Echegaray?

Pero fuera de esto, ¡cuánto libro español pudiera encontrar el autor traducido á otros idiomas! Hay un ramo de literatura que debe ser muy conocido para el articulista de *La Voz*: la literatura religiosa. ¿Qué obra contemporánea de esta índole puede presentarnos mas digna de ser traducida á todos los idiomas que los *Estudios sobre Santo Tomás*, del P. Gonzalez? Y ya que hablamos de un sacerdote, ¿no nos será lícito preguntar á nuestro contrincante, si por acaso ignora el papel que hizo en el *Concilio* Vaticano el episcopado español? ¿Habia en aquella asamblea muchas figuras que sobresaliesen sobre las de Fr. Manuel García, el venerable arzobispo de Santiago, el obispo de Cuenca y el obispo de Jaen?

Es tarea difícil cuanto desgraciada la de querer deprimir á un pueblo que, en todas las esferas en que á la inteligencia le es dado manifestarse, puede presentar verdaderas eminencias.

Tal vez se nos replique que á pesar del adelanto intelectual, bien podemos encontrarnos en un verdadero atraso material. Aunque esto es racionalmente imposible, porque todas las ciencias se condicionan y completan, los diplomas *de honor* concedidos á España en las exposiciones de Viena y Filadelfia, por sus *adelantos* en agricultura, en industria y en obras públicas, y el primer premio obtenido por un español Bañolas, en el Congreso de Higiene y salvamento de Bruselas, prueban de una manera evidente que de diez años á esta parte hemos hecho un gran avance en tan importantes ramos.

¿Débese ese avance á empresas extranjeras como arbitrariamente asegura nuestro asendereado contrincante? La verdad es que poco importaria, porque nosotros no somos preocupados, y tan español nos parece el que trabaja en España, como el que ha nacido en ella. Es necesario decir, no obstante, como un tributo á la verdad, que en las listas de premios obtenidos en esos grandes certámenes, ni un solo nombre extranjero se registra.

No tenemos suficientes datos de la exposicion de Filadelfia,

porque entendemos que todavía no se ha publicado la *Memoria general* de la seccion española; pero respecto de la de Viena, las *Páginas inéditas* de un precioso libro escrito por D. José Emilio de Santos, nos sirven para afirmar que España ocupó en el Prater un lugar elevadísimo.

Comparando el departamento de España con el de los demás países que al mismo certámen concurrieron, resulta que fuimos *la cuarta* nacion. Este solo hecho bastaria para satisfacer nuestro amor propio, puesto que él importa un verdadero triunfo; pero hay todavía algo más en nuestro favor. La aplicacion del raciocinio á la estadística formada entónces, nos dice, que si para la comparacion se tiene en cuenta la extension territorial de cada país, España se hubiera puesto al nivel de todas las naciones con solo ocupar el octavo lugar, y si se consideraba el número de sus habitantes, le bastaba el décimo. Esto en cuanto á la cifra absoluta de premios.

Respecto á la cifra relativa, es decir, de la proporcionalidad entre el número de expositores y el de premios, el triunfo ha sido mas importante. Hemos ocupado el *segundo* lugar, siendo así que, con relacion á las fuerzas estáticas de todos los países, ocupa España el *décimosexto*, y el *décimotercero* con relacion á las fuerzas dinámicas.

No son éstas afirmaciones desposeidas de todo fundamento, como las que hace el colaborador de la *Voz;* es el resultado racional, el producto científico de una induccion concienzuda hecha sobre datos irrecusables.

¿Necesitaremos agregar que nuestros tratadistas de ciencias aplicadas como Balaguer, Cortés, Villanueva, Utor, Alcover, y Vicuña, están al nivel de los de los pueblos mas adelantados? El carácter de este opúsculo nos impide dar idea siquiera de algunas obras; de no ser así, tendríamos el gusto de someter al juicio de ciertos críticos el exámen de libros ante los cuales pudieran avergonzarse de la ligereza con que censuran lo que no pueden conocer.

A propósito hemos querido consagrar la última palabra de defensa al arte español. ¿En dónde cuentan hoy rival las pinturas de Rosales, Fortuny, Palmaroli y Gisbert? ¿Qué escue-

la, por aventajada que sea, puede igualarse á nuestra reputadísima escuela de pintores históricos? Y, esto, que acaba de conquistarnos en Filadelfia un triunfo espléndido ¿es tambien una prueba de atraso? ¿Quizá solo tienen valor para el articulista los pueblos que producen instrumentos de labranza ó máquinas para la industria? El arte que perfecciona el espíritu, que ennoblece la vida, que evita los desfallecimientos del ánimo, ¿nada vale para él? Pues si algo vale, confiese que á una nacion como España, que tanto y tan bueno produce en este sentido, no debe deprimírsela como él lo hace.

No merecen los honores de la refutacion los esfuerzos del autor para probar que los españoles no cabemos en España, y que únicamente podemos venir á México. Lo absurdo no se discute siquiera. Con decir que solo en Cerdeña hay 7,000 catalanes, (1) esto es, mas españoles que en toda la República mexicana, (2) huelga cualquier otro razonamiento.

Vamos ahora á ocuparnos de algo que nos atañe, porque atañe á la colonia española de este país, á la cual con orgullo pertenecemos. Tambien nosotros salimos de esas *ínfimas clases* á que alude el articulista, tambien hemos desempeñado

(1) Roca. *Statística del regno d'Italia.*

(2) Segun los datos que nosotros tenemos y que creemos los mas aproximados á la verdad, la colonia española se halla esparcida en este país de la manera siguiente:

Distrito Federal	1,300	Tamaulipas	250
Veracruz	900	Nuevo Leon	100
Tabasco	500	Coahuila	50
Yucatan	100	Zacatecas	150
Campeche	80	Aguascalientes	50
Chiapas	40	Sinaloa	200
Oaxaca	150	Sonora	100
Puebla	300	Chihuahua	100
Tlaxcala	30	Jalisco	200
Hidalgo	100	Querétaro	100
Morelos	250	Guanajuato	300
Guerrero	80	Durango	100
México	200	Colima	30
Michoacan	100	Baja-California	20
San Luis	500		
		Suma	6,380

esos viles oficios de abarroteros ó tenderos que tanto le repugnan, tambien *hemos encontrado aquí esposa* que no trajimos de nuestra tierra, en la suposicion, sin duda, de que en ninguna parte escasean mujeres. El desprecio con que el articulista trata á la colonia española nos es, pues, aplicable en toda su extension. ¿Qué podríamos contestar á sus cargos? *¡Que somos robustos, trabajadores, económicos! ¡Que debido á nuestro esfuerzo nos conquistamos una posicion social! Pero que merced á nuestra ignorancia, á nuestro atraso, á nuestra carencia absoluta de ilustracion, á la mezquina tendencia que sella todos nuestros actos*, tal vez por el plebeyo orígen que traemos, *¡nada podemos inventar, ni mejorar, ni desarrollar en el país que nos sirve de estancia!* ¿Puede darse mayor calumnia? ¿Nos será lícito atribuir á la ignorancia lo que en presencia de los hechos sólo puede ser el fruto del odio encubierto bajo una capa piadosa? Arránquese de una vez la careta el hipócrita deturpador de la colonia española, y, ya que carece de razon, sepamos siquiera que no carece de audacia.

Venimos aquí, es cierto, en peores condiciones que los demas extranjeros; pero, ¿qué clase de raza es esa que á fuerza de constancia, de laboriosidad, de valor, de honradez, de esfuerzo, de instinto inteligente y previsor, vence todos los obstáculos, borra todos los inconvenientes del inadecuado medio en que obra, y se coloca al fin, altiva, orgullosa, triunfante, sobre todas las que con ella compiten en este suelo? ¿Qué género de hombres son esos que, de elementos buenos únicamente para la mendicidad, se convierten, como por ensalmo, en grandes banqueros, grandes industriales, grandes agricultores, grandes mineros, y ellos mismos dirigen sus empresas, y hacen palacios de sus moradas, y convierten en inagotables veneros de riqueza la tierra que pisan? Aquí vienen alemanes, franceses, ingleses, italianos, todos mas inteligentes, mas educados, mas útiles que nosotros; ¿por qué, sin embargo, los grandes capitales y las grandes empresas se hallan en manos de españoles? Rudos, salvajes, plebeyos, mendigos, hemos tenido, sin embargo, condiciones para crear la industria ma-

nufacturera, la azucarera, la tabaquera, la algodonera; para escribir tratados sobre el cultivo ó desarrollo de estas industrias; (1) para sostener, durante largos años, en forzosa competencia con elementos poderosos, y á veces contrariados por la legislacion de la tierra, (2) un comercio importante y activo desde un extremo á otro de la nacion. Necesario es que en esto haya algun misterio que provoque la reflexion de los que alardean de inteligentes. ¿Qué misterio es ese? ¿No vale la pena aclararlo? Algo de muy importante debe existir en el carácter de la colonia española, que forzosamente ha de ser digno de estudiarse. ¿Por qué no se busca? ¿Por qué no se imita, en vez de afectar ese ridículo desprecio hácia lo que hay de mas estimable, de mas digno de respeto: el esfuerzo, penoso pero honrado; quebrantador pero satisfactorio, del hombre que tiende á levantarse, á crecer, á ganar la mas alta consideracion social y á rendir noblemente la fortuna á sus plantas? Poco valdrá la colonia española de México: tal como es, sin embargo, sostiene ventajosamente la comparacion con la de cualquier otro país, y no deshonra en manera alguna el sagrado nombre de su patria.

Terminaremos este escrito con algunas reflexiones sobre la significacion que tiene la inmigracion española en América. Dedúcese en vista de ellas que, á nuestro juicio, no obstante cuanto se escriba en contrario, nadie logrará torcer las leyes de la naturaleza y de la historia.

Leyendo el Evangelio, nos hemos encontrado muchas veces con esta frase sublime: *No solo de pan vive el hombre.* Así es la verdad. El espíritu, ya individual, ya colectivo, tiende á levantarse sobre la realidad mezquina, sobre el goce material, para buscar en otras esferas la gloria en vez de la riqueza, la satisfaccion en vez del dominio, el bien general humano en vez del bien propio ó particular. ¿Qué hombre digno de admiracion y respeto no trabaja en honra de sus anteceso-

(1) El *Cultivo de la Vainilla* por Don Agapito Fontecilla, y "*Cartas sobre el cultivo de la caña* por un español de la tierra caliente."

(2) Durante el gobierno del general Santa-Ana, se dió un decreto para que los extranjeros no pudiesen ejercer el comercio al menudeo.

res y en provecho de sus pósteros? Vivimos en el pasado por el recuerdo, en el presente por el esfuerzo, en el porvenir por la esperanza: nuestra vida no tiene en el tiempo solucion de continuidad. ¿Podemos pedir una cosa distinta al espíritu general de un pueblo que no es mas que el conjunto del espíritu individual?

Cuando á Dios le plugo, cuando era necesario, los españoles descubrimos la América y la incorporamos al resto de la humanidad. América es, pues, nuestra hija, y ántes que se ponga en condiciones de reciprocidad, hemos de ayudarla forzosamente. ¿Por qué? Porque así lo quiere la fuerza misteriosa que hácia aquí nos impele, el ardiente sentimiento que á este continente nos enlaza. En nuestras horas de turbacion, en nuestros momentos de hondísima pena, cuando sentimos el peso de la infausta suerte que nos aleja de la patria querida, tambien nosotros hemos lamentado, hemos maldecido esa tendencia. En las horas serenas, cuando el entendimiento mas libre de trabas, puede elevarse hácia la razon de las cosas, hemos procurado hallar la explicacion de esa tendencia, y la hemos encontrado en las eternas leyes que rigen los destinos humanos. Estudiemos estas leyes y acatémoslas con noble entereza.

Todo el movimiento de la altísima personalidad humana se encamina á realizar progresivamente este órden constante del cosmos: la unidad en la variedad. Vamos, por medio de una lucha, á veces instintiva, á veces racional, dejando atrás organismos inferiores para llevar al espacio nuevos organismos más varios y más unos al mismo tiempo. En este trabajo, el espíritu humano abarca siempre esferas mas dilatadas, se extiende sobre horizontes mas espléndidos, busca medios mas conformes con el perfeccionamiento que sin descanso persigue. ¿Trátase de la organizacion social? Pues de la personalidad *hombre* formará la personalidad superior *familia;* de la personalidad familia la personalidad superior *municipio*: de ésta la personalidad superior *provincia*: de aquí la personalidad superior *nacion*: y luego, una personalidad superior tambien, que ya asoma en el tiempo, y por cuyo apa-

recimiento en la historia se libran en este momento grandes combates en el Oriente: la personalidad superior de la *raza*. ¿Quién podria contrariar esta ley? ¿Cómo se justificaria la oposicion al progreso que está llamada á realizar? ¿Acaso se piensa que á España le es dado renunciar por un movimiento de egoismo suicida, á lo que empieza á formar el nuevo ideal de las naciones? ¿Hemos regado inútilmente nuestra sávia, desde el Oregon hasta la Tierra de Fuego, por espacio de trescientos años? La unidad de la raza española en todos los continentes ¿será tal vez un sueño sin enlace con las realidades de la vida? No lo creemos: no podemos creerlo. En la historia ningun esfuerzo se pierde, y seria irracional que España perdiese los esfuerzos gastados en el Nuevo Mundo. Aquí se han sembrado y es preciso que aquí den su fruto. Pero para ello necesitamos que todavía siga el sacrificio: necesitamos conservar y robustecer los medios morales y materiales que tienden á esa unidad. A lo primero puede bastar el curso de las ideas: á lo segundo solo bastará el contacto de los hombres. Siendo el hombre naturaleza y espíritu al mismo tiempo, se ve impelido á satisfacer las necesidades de estas dos fuerzas. La idea seria una abstraccion impotente, si el hecho no respondiese inmediatamente á su llamamiento. La inmigracion de la raza española en América nace, pues, de una imperiosa exigencia de nuestra historia y de una ley del progreso. Para realizar el fin que la historia y el progreso nos señalan, no es posible prescindir de ninguno de los dos medios con que nos es dado obrar. Pensar otra cosa es equivocarse lastimosamente. De esa manera seguimos trabajando para el porvenir; pero, ¿quién, que de noble se precie, no hace lo mismo? ¿Podríamos oponer obstáculos á los grandiosos destinos de los futuros españoles? El poderoso despertar de España, sus antecedentes, su carácter, auguran en favor de una pronta exuberancia de vida, para cuyo desbordamiento es necesario ir preparando los vasos. Perder el trabajo que en este sentido tenemos hecho en América, no seria ya una falta, seria una demencia. Quizá algun dia tengamos que defender, en union de nuestros hermanos de aquende el mar, el nombre, el espí-

ritu y el porvenir de la raza española. Las necesidades históricas y las leyes que las presiden, se encargarán de ir demostrando que mútuamente nos necesitamos. ¿Valdrá, pues, la pena trabajar en contrario?

Los detractores de España declamarán en balde. Ella seguirá su marcha majestuosa hácia la realizacion de los altos fines que la Providencia le tiene encomendados. La difamacion que sobre su frente quieran echar espíritus miserables, jamás podrá empañar el áureo ropaje con que la historia ha vestido sus altísimos hechos. Por nuestra parte, solo con haber contribuido de algun modo á que se le haga justicia, nos creeríamos completamente dichosos.

México, 20 de Junio de 1877.

Telesforo García.